

María Jimena Marín

Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

mjimenamarin@gmail.com

LAS MARIPOSAS MIRABAL: INFINITO VUELO DE RESISTENCIA

Resumen: *Este trabajo aborda la novela En el tiempo de las mariposas, de Julia Álvarez. Sus protagonistas son las hermanas Mirabal, denominadas Las Mariposas por el movimiento donde militaron contra el régimen de Rafael Trujillo en República Dominicana. Una mujer como autora resulta un aspecto central, ya que la narrativa del trujillato ha sido fundamentalmente patriarcal, magnificando la gesta del dictador. El realismo de esta novela, presente en la voz de las protagonistas en primera persona y en la investigación histórica, posibilita su análisis desde categorías de la narrativa testimonial, el análisis crítico del discurso social y los estudios de género.*

Palabras clave: *literatura latinoamericana, trujillato, hermanas Mirabal*

The Mirabal Butterflies: an infinite flight of resistance

Abstract: *This study is based on the novel En el tiempo de las mariposas (in English: In the time of butterflies) by Julia Alvarez. Its main characters are the Mirabal sisters; known as “Las Mariposas” (“The Butterflies”), named after the military movement they were part of, against Rafael Trujillo’s regime in Dominican Republic. Having a female author is a key pillar in this work, since the Trujillato narrative has been fundamentally patriarchal and dedicated to magnify the dictator’s image. The realism in this novel, present in the voices of the main characters written in first person and on the historical research, enables its analysis from testimonial narrative categories, as well as gender studies and a critical analysis of the social discourse.*

Keywords: *Latin American literature, trujillato, Mirabal sisters*



La novela y su autora

En el tiempo de las mariposas es una novela escrita por Julia Álvarez y publicada en 1994. Su autora nació en Estados Unidos en 1950 y a los tres meses viajó con sus padres – dominicanos– a República Dominicana donde vivió por diez años, hasta que la militancia de su padre en el movimiento clandestino que luchaba contra el régimen trujillista obligó a la familia a exiliarse, volviendo a Estados Unidos. Por esta razón, sus obras –esta novela es su segunda publicación– fueron escritas en inglés.

En *En el tiempo de las mariposas* Julia Álvarez elige contar la historia de las hermanas Mirabal en primera persona cada una de las protagonistas. De esta manera, toma como narradoras de la novela a Minerva, Patria, Teresa y Dedé Mirabal, quienes relatan a modo de pensamientos, confesiones, recuerdos, conversaciones y escritos en diarios personales, cómo se entrelazaron sus vidas con la realidad de su país durante la dictadura que por 31 años llevó adelante Rafael Leónidas Trujillo. La autora se apropia del realismo para presentar y describir a estas mujeres. Utiliza para ello el testimonio de la hermana sobreviviente, Dedé, y mucha información que busca en sus viajes a República Dominicana.

Si bien esta obra relata hechos que forman parte de la historia de este país, se trata de una novela y no de un documento o relato histórico: “Álvarez no solo aprovecha la tradición realista en la literatura dominicana del trujillato para intentar insertarse en su formación discursiva sino que también, dentro de la tradición feminista” (Valerio-Holguín, Fernando, 1998:8). La autora presenta tanto el mundo privado de estas mujeres como también su dimensión pública, su participación política en un contexto socio-histórico determinado.

El realismo de esta novela y, sobre todo, las voces que narran los hechos –cada una de las hermanas en primera persona– la asemejan fuertemente a las narrativas testimoniales. Fabiana Grasselli (2011), investigadora de INCIHUSA-CONICET, a partir de leer a Adrienne Rich, Ana María Amar Sánchez y Walter Benjamin, entre otros autores y autoras, ha observado una serie de tensiones que suelen manifestarse en este género. Dada la similitud mencionada, utilizaremos como herramienta de análisis de la novela dichas tensiones.



Realidad/Ficción

La primera de las tensiones manifestadas por Grasselli (2011) es el explícito vínculo entre realidad y ficción. Las hermanas Mirabal existieron y su vida es públicamente conocida. Minerva, Patria y María Teresa militaron en el movimiento revolucionario que luchaba contra el régimen trujillista, por lo cual fueron perseguidas y apresadas, hechos que se relatan en esta novela. Dedé, la cuarta hermana Mirabal, las sobrevivió ya que no se involucró nunca en esta militancia y, en especial, porque no viajaba junto a sus hermanas cuando fueron emboscadas y asesinadas al regresar de una visita a sus maridos detenidos. Dedé, hasta su reciente muerte, se responsabilizó de sus sobrinos y sobrinas, constituyéndose en referente de consulta sobre lo acontecido por esos años para cientos de publicaciones periodísticas e investigaciones.

Sin embargo, la autora escribe esta novela directamente desde lo ficcional. No podemos denominarla narrativa testimonial porque no responde a fuentes directas e indirectas que traigan efectivamente la voz de todas las hermanas. La escritora admite haber sentido mucho interés y admiración por estas luchadoras mujeres desde pequeña (las hermanas Mirabal son asesinadas tres meses luego del exilio de Julia Álvarez y su familia). Por esa razón, entrevista a Dedé Mirabal e investiga sobre sus vidas y datos históricos, a partir de los cuales construye esta novela. Valerio-Olguín (1998) escribe al respecto que para la autora, “Dedé Mirabal, (...) se convierte en una narradora testimonial importante como fuente de las ‘pequeñas historias’ familiares que no aparecen ni en tratados ni libros de historia”. De esta manera, Álvarez señala en la post-data de su obra: “Lo que se encuentra aquí son las Mirabal de mi creación, inventadas pero, espero, fieles al espíritu de las verdaderas hermanas” (Álvarez, Julia, 1995: 168).

Otra evidencia entre la realidad y la ficción en esta novela es la presencia de la propia escritora en la historia narrada ficcionalmente. En *En el tiempo de las mariposas*, Julia Álvarez se encuentra representada en la figura de la periodista *gringa dominicana* con la cual comienza el relato. Esta periodista, al igual que Julia, “es de aquí, originariamente, pero ha vivido muchos años en Estados Unidos, por lo que, lamentablemente, no habla muy bien el español” (Álvarez, 1995: 5). Esta autora elige formar parte de la novela, remarcando que es una mujer –esta gringa dominicana– quien se interesa porque la historia

de estas *heroínas anónimas* sea conocida en Estados Unidos y en el mundo.

He aquí que vale destacar que esta obra, y el objetivo de su autora con ella, justifica claramente una de las vertientes o modos que se han dado en el análisis y la comprensión de la literatura. *En el tiempo de las mariposas* emerge desde una situación histórica que deja evidentes marcas sobre su discurso y, al desplegarse hacia la sociedad, produce efectos concretos sobre la materialidad de dicha historia. Se trata de un discurso producido desde la realidad que, a su vez, genera efectos en la misma. Es una obra que permite recuperar en la actualidad el pensamiento histórico-político desde un punto de vista crítico.

Que sea una mujer la hacedora de esta obra es, entonces, un dato fundamental. En primer lugar porque la narrativa del trujillato era, y continúa siendo, fundamentalmente patriarcal. Escritores hombres que “se han dado a la tarea de narrar desde una visión masculina los avatares de la dictadura trujillista” (Valerio-Holguín, 1998). Julia Álvarez con *En el tiempo de las mariposas* produce un quiebre en este tipo de narrativas que hasta esta publicación giraban en torno a una cierta épica que magnificaba la gesta del gran patriarca Trujillo. Como señala Fernando Valerio-Holguín (1998), la actitud de los escritores de estas narrativas resulta ambivalente: “Por un lado, odian a ese padre severo y castrante, pero por otro lado, tampoco pueden escapar a la fascinación fantasmagórica que ese patriarca todavía ejerce, entre una gran parte de los dominicanos, a casi cuarenta años del parricidio” (1998:2).

De esta manera, la autora de la obra provoca un quiebre en distintos sentidos. Por una parte, es la primera escritora dominicana en abordar este régimen. En segundo lugar, se trata de la primera vez que se escribe sobre la mujer militante en República Dominicana. Julia Álvarez sustituye el protagonismo y supremacía masculina por una genealogía femenina. Decididamente rescata las voces de aquellas mujeres que padecieron el régimen patriarcal y que, además, lucharon contra la opresión social que éste imponía. Rompe, de alguna manera, con el estereotipo de la mujer débil, dependiente de la casa y de su marido, cuerpo vulnerable ante los ataques y abusos del general. Esta posición, si bien es clara en la propia novela, es remarcada por la autora en la post-data, cuando sostiene:



... cuando de niña me enteré de ese “accidente”, las Mirabal se grabaron en la mente. En mis viajes frecuentes a la República Dominicana, busqué toda la información que pude conseguir acerca de estas valientes y hermosas hermanas que hicieron lo que pocos hombres –y solo un puñado de mujeres– estuvieron dispuestos a hacer (...) las Mirabal habían arriesgado la vida. No cesaba de preguntarme: ¿De dónde provenía ese coraje especial? (Álvarez, Julia, 1995:168).

Subjetivo/Colectivo

Otro vínculo que mantiene esta novela con las narrativas testimoniales es la tensión entre lo subjetivo y lo colectivo. En este caso, las hermanas hablan desde la primera persona, desde su sentir y pensar. Sin embargo, aun cuando se trata de una novela, es innegable que esa subjetividad responde a un colectivo mayor. Por una parte, un *nosotros* más general: el sometido pueblo dominicano, los y las compañeras del movimiento clandestino. Por otra parte, un colectivo más particular y fundamental: las oprimidas y ultrajadas mujeres dominicanas.

En la obra, Álvarez no deja de evidenciar el carácter patriarcal de la República Dominicana de la época, cuya máxima expresión es el propio Trujillo pero también se observa en otros hombres, como el padre de las Mirabal. De esta manera, don Enrique, hombre honesto y de bien, reconocido socialmente y buen padre, es descubierto por la propia Minerva visitando a su segunda (y oculta) familia, compuesta también de cuatro hijas.

Respecto de Trujillo, el superpatriarca por excelencia, la autora destaca desde las protagonistas, y con un tono de ironía, el lema de Trujillo: “Dios y Trujillo”, y el resto de sus títulos: “Padre de la Patria Nueva”, “Benefactor de la Patria”, “Primer Maestro”. Sin embargo, aun con todas estas denominaciones, el gran dictador es relegado a un segundo plano en esta novela.

La mayor expresión de enfrentamiento a esta figura patriarcal se encuentra en el personaje de Minerva, quien aumenta su desprecio por Trujillo durante toda la trama. Su concientización sobre quién es el dictador y cómo actúa comienza en la escuela, cuando su compañera Sinita le confiesa que es un gran asesino. Posteriormente, Minerva y sus compañeras conocen la historia de la bella Lina Lovatón, una

nueva y joven amante oculta y humillada por el gran patriarca. Sin embargo, la situación de desprecio hacia el dictador alcanza su máximo exponente cuando Minerva, durante un baile al que acude forzada, le propicia un cachetazo al propio Trujillo por haberse sobrepasado con ella.

Álvarez demuestra cómo el odio de Minerva contra la figura patriarcal adquiere dimensión libertaria (lo cual Trujillo jamás perdonará). Lejos de la acción llevada adelante por tantas mujeres dominicanas, quienes se ven obligadas a exponer su cuerpo femenino a la dominación y prostitución, Minerva politiza su cuerpo. Como consecuencia, esta subjetividad de Minerva se extiende a sus hermanas y a un colectivo mayor de mujeres que, en la actualidad, comprende al movimiento de mujeres en su lucha –especialmente– contra la violencia de género.

En base a lo anterior, Fernando Valerio-Olgún (1998) vincula el cuerpo de las hermanas Mirabal, el cuerpo femenino, con la nación dominicana, su soberanía, autonomía y poder de liberación sojuzgado por el gran patriarca.

Sin embargo, Julia Álvarez va mucho más allá con esta novela ya que no solo se encarga de rescatar la voz de estas valientes mujeres sino también de otorgarles un cuerpo político, de reconocerlas como sujetas políticas y, con ello, visibilizar a las mujeres latinoamericanas como hacedoras de nuestra historia, partícipes de luchas, revoluciones y resistencias. Es desde esta perspectiva que *En el tiempo de las mariposas* puede catalogarse de novela feminista.

Pasado/presente

La particularidad de las narrativas testimoniales de actualizar, traer al presente hechos ya ocurridos, también se encuentra en esta novela. Julia Álvarez publica *En el tiempo de las mariposas* en 1994, a más de 30 años de asesinadas las hermanas Mirabal. Con esta obra, que luego tendrá también su versión filmica, se resignifica desde el presente lo ocurrido en República Dominicana y en toda América Latina, durante terribles regímenes dictatoriales en el siglo XX.

Estas valientes mujeres fueron durante su vida reconocidas dentro de su propio movimiento y su muerte en 1960 generó gran repercusión en su país. Una vez derrocado el régimen de Rafael Trujillo se hizo público que el accidente de *las mariposas* no había sido tal, sino que se trató de un



atentado de muerte ordenado por el dictador ante el poder que las hermanas poseían dentro de la resistencia al régimen. Sin embargo, el reconocimiento internacional de las hermanas Mirabal llegaría mucho después, de la mano del movimiento por los derechos de las mujeres. En 1981, con motivo del Primer Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe celebrado en Bogotá, se declaró el 25 de noviembre (fecha en que las hermanas Mirabal fueron asesinadas) Día Internacional de Lucha Contra la Violencia hacia las Mujeres. Más tarde, en 1999, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) le otorgó carácter oficial de declaración. De esta manera, estos hechos que ocurrieron el siglo pasado y las *Mariposas Mirabal* son recordados año tras año, en todo el mundo, en un día de visibilización y concientización de la violencia de género que, a pesar de los años y de los cambios de sistemas políticos, siguen ocurriendo en nuestra América Latina y el mundo.

Es desde este punto que podemos considerar que esta novela se constituye en botín político desde el momento de su publicación y hasta nuestros días. El vincular esta experiencia concreta del pasado de nuestras mujeres latinoamericanas con nuestro presente político es una herramienta funcional del movimiento de mujeres, heredero de antiguas luchas y sujeto colectivo de las luchas contemporáneas.

Estético/político

Finalmente, también es evidente en la novela de Álvarez la tensión entre lo estético y lo político. Las protagonistas, como recurso narrativo/estético de la propia autora, van contando la historia a partir de distintas situaciones: pensamientos, recuerdos, diarios personales o cartas. Fernando Valerio-Olguín señala al respecto:

El cuerpo de las Mirabal se convierte en texto político gracias a la inscripción de lo público en lo privado y de lo político en lo poético. Y ésta es una de las diferencias fundamentales cuanto a la representación de una época. A diferencia de los textos de historia o de análisis socio-políticos, la novela de Álvarez inserta la política y la historia en la vida privada de la familia Mirabal (Valerio-Olguín, Fernando, 1998:4).

Podemos citar, entonces, varios ejemplos donde lo político se entrelaza con una representación poética de la historia, donde lo público incide directamente en lo privado y viceversa. Uno de estos casos se da cuando la madre de

las *mariposas* da cuenta en una charla con las protagonistas que su marido (padre de éstas) es igual a todos los hombres (junto a un silencio que deja entrever su descontento con este hombre que, mucho más adelante la autora develará que tiene una familia paralela y oculta). De esta manera, la estructura machista y patriarcal de República Dominicana se cuela en la propia familia Mirabal.

Por otra parte, hallamos la conversación entre Sinita y Minerva en la escuela, donde la primera le relata cuál es el terrible “secreto” que envuelve a Trujillo y que involucra de lleno la vida de miles de dominicanos y dominicanas, entre quienes se encuentra la familia de Sinita. El dictador asesina a cualquier persona que represente algún tipo de oposición a su régimen y, en su afán de perpetuarse en el poder, posee en su haber una larga lista de muertes:

Esa misma noche, Minerva tiene su primera menstruación. De esa manera, el acceso a la conciencia política coincide con la transformación de su cuerpo. La sangre de la menstruación de Minerva queda vinculada no solo con la violación sino también con la violencia como crítica feminista al patriarcado trujillista (Valerio-Olguín, Fernando, 1998: 4).

Otro ejemplo es el lenguaje en clave que mantienen las hermanas. En primera instancia se observa en una consulta médica. Allí, por medio de términos reproductivos y sexuales las hermanas tomarán conocimiento sobre el estado del movimiento a través de una doctora del movimiento clandestino. El paralelismo se expresa, así, entre el cese de la menstruación de las *mariposas* y el detenimiento del movimiento revolucionario, en búsqueda de un pronto refortalecimiento. En segundo lugar, en la celda. Las hermanas conversan en clave con otras detenidas, relacionándose con ellas, la mayoría de bajos recursos, excluidas y oprimidas por el sistema patriarcal y dictatorial.

También hay un fuerte vínculo estético/político en la decisión de la autora de omitir una descripción cuidadosa de la tortura que sufre María Teresa durante su aprehensión (se infiere el ataque sexual). Se opta por el silencio, la omisión en el relato, bajo la justificación dentro del mismo de que se pierden esas hojas de la narración de Maite.

Todos y cada uno de los casos señalados son contados con una cuidada estética y recursos narrativos que obedecen al objetivo político de la autora.



Cultura y Resistencia

En el tiempo de las mariposas narra una historia de resistencia, una experiencia contrahegemónica que se desarrolla en República Dominicana, durante el régimen de Rafael Trujillo. Las hermanas Mirabal integran el Movimiento 14 de junio, el cual se organiza en la clandestinidad y busca derrocar al dictador que durante decenas de años gobierna este país y asesina a todo aquel o aquella que disienta con él, desde la más absoluta impunidad.

De esta manera, esta obra da cuenta, tal como señala Raymond Williams, que la cultura forma parte del proceso social y, por tanto, se inserta en la disputa por el poder, en la lucha de clases. El autor manifiesta que los y las sujetos sociales se desarrollan en procesos históricos atravesados por dominación y conflictos de clase y, en este devenir, “el ser social determina la conciencia” (Williams, Raymond, 1980: 93). Así es que retomando lo postulado por Marx¹ (1852) en *El 18 brumario de Luis Napoleón*, define la superestructura como la ideología de cada clase, una forma particular de conciencia, “modos constitutivos de comprenderse dentro del mundo” (Williams, 1980: 95).

¹ Marx (1852). “El 18 brumario de Luis Napoleón”. Revista *Die Revolution*. Nueva York, Estados Unidos.

Las protagonistas de *En el tiempo de las mariposas* se encuentran determinadas tanto por un sistema político y económico que oprime al pueblo dominicano como por un sistema patriarcal que condiciona fuertemente a sus mujeres. Una de las principales evidencias al respecto está en los impedimentos que Minerva Mirabal recibe para estudiar Derecho, primero por parte de su padre y luego del gran dictador, quien tras permitirle realizar toda la carrera le niega la entrega de su título.

La novela también expresa cabalmente el modo como Minerva y luego María Teresa y Patria Mirabal adquieren conciencia. Cómo a partir de la propia experiencia de opresión y de sometimiento a un régimen corrupto, patriarcal y déspota, las hermanas reconocen el conflicto social y se disponen a luchar contra él.

Para comprender esto resulta elemental aludir al análisis que Williams realiza sobre el término de *determinación* de Marx. El autor cita la carta que Engels envió a Bloch en el setiembre de 1890, donde afirma que en la concepción materialista de la historia, el último elemento determinante es el económico (la producción y reproducción de la vida real) pero, de ninguna manera, es el único:



La situación económica es la base, pero los numerosos elementos de la superestructura –las formas políticas de la lucha de clase y sus resultados, es decir: las constituciones establecidas por la clase victoriosa luego de una batalla triunfal, etcétera, las formas jurídicas e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en los cerebros de los participantes, las teorías filosóficas, políticas, jurídicas, las concepciones religiosas y su posterior desarrollo en sistemas de dogma– también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos prevalecen en la determinación de la forma que asumen (Williams, Raymond, 1980:98).

Williams afirma, entonces, que los analistas ortodoxos fueron quienes cometieron el error de entender a la base y a la superestructura como entidades concretas, fijas y separables. Ya que dentro del marxismo, las personas se encuentran determinadas por el resultado de sus acciones en el mundo material, no pueden dejarse de lado sus concretas condiciones históricas y sociales, no elegidas pero inevitables e incontrolables por el sujeto. Así es que el ser humano es el resultado de un proceso social con contradicciones. Intervienen en él con su accionar y, bajo estas condiciones, hacen la historia.

A partir de ello Williams postula que “en la práctica la determinación nunca es solamente la fijación de límites; es asimismo el ejercicio de presiones” (Williams, 1980:107). Por ello el autor manifiesta que en cada sociedad y en cada momento histórico de la misma, se desarrollan presiones muy poderosas que se expresan en las formaciones culturales, económicas y políticas, y que se internalizan como voluntades individuales con las cuales cada persona se identifica. Propone, entonces, el concepto de *sobredeterminación* para, por una parte, evitar el aislamiento de las categorías autónomas postuladas por el marxismo y, al mismo tiempo, destacar prácticas relativamente autónomas pero recíprocas. Un concepto que para el autor resulta más útil que otros para comprender las contradicciones de los procesos sociales. Este término es equiparable al concepto de *hegemonía* de Gramsci, ya que expresa la tensión constante en el proceso social de lucha de clases, entre dominación y resistencia. Tensión que se evidencia entre la ideología dominante que expresa una representación del mundo y la experiencia vivida por la clase subordinada que entra en



contradicción con esta representación. Este malestar, estas evidentes contradicciones devienen cuestionamientos contrahegemónicos.

En el caso de esta novela, la determinación en la práctica se presenta tanto como una fijación de límites como en el ejercicio de presiones. Por eso consideramos apropiado hablar de *sobredeterminación*, como postula Williams. Todo un movimiento revolucionario se encuentra detrás de la figura de las hermanas Mirabal –protagonistas– que encaminan sus acciones contra la construcción y los límites impuestos por el sentido dominante. El uso de la primera persona gramatical refuerza la voluntad individual de las mariposas; sin embargo, sobre la relación subjetivo-colectivo se extiende claramente esta lucha a todo el movimiento clandestino, a todas las mujeres oprimidas por el patriarcado, a todos los pueblos latinoamericanos subsumidos al poder y la crueldad de regímenes dictatoriales. La tensión es palpable y la experiencia de resistencia es el hilo conductor de toda la trama.

El autor inglés señala que en esta dinámica de dominación y resistencia irresoluta que se presenta en cierta sociedad, en cierto momento histórico, se pueden distinguir distintas estructuras del sentir. Define las mismas como “experiencias sociales en solución” (Williams, 1980:156). Explica estas estructuras del sentir –o del sentimiento– a partir de esta tensión descrita entre la ideología dominante y la experiencia de sujetos individuales –Minerva, Patria, María Teresa– y subjetividades colectivas –el movimiento revolucionario, las mujeres–. Williams postula que se trata de “una estructura específica de elaboraciones particulares, acentuamientos y supresiones particulares y, en lo que son a menudo sus formas más reconocibles, profundos puntos de partida y conclusiones particulares” (1980:195)

“En el tiempo de las mariposas”, arena de combate

Esta obra, entonces, manifiesta claramente las tensiones existentes entre la ideología que la clase dominante, trujillista y patriarcal impuso y las experiencias que las hermanas Mirabal y gran parte de su pueblo vivieron como clases subordinadas y, particularmente, como mujeres. De esta manera, *En el tiempo de las mariposas*, escrito desde la voz de las hermanas Mirabal, se constituye en un discurso que

replica la ideología dominante de este momento histórico y que combate por adueñarse del sentido del signo.

Julia Álvarez comprende, de esta manera, al lenguaje como “arena de combate”, tal como señala el Circulo Bajtin. Desde allí, elige que sean estas mujeres, desde sus propias experiencias, desde su mundo privado y su incidencia en el mundo público, las voces que narren lo ocurrido. Las empodera a través de la palabra. Ellas, mujeres oprimidas por un sistema patriarcal. Ellas, víctimas de un régimen autoritario y asesino. Ellas mismas son quienes hacen uso de la palabra, se apropian del signo con un acento ideológico particular: el de la contrahegemonía, el de la liberación.

Al respecto, Valentín Voloshinov formula que

... cada signo se crea en un proceso de interacción entre personas socialmente organizadas. Por lo tanto, las formas de los signos están condicionadas ante todo por la organización social de los participantes y también por las condiciones inmediatas de su interacción. Cuando estas formas cambian, también lo hace el signo (Voloshinov, Valentín, 1976:34).

La novela destaca el acento ideológico del signo constantemente. Entre los más relevantes, el lema “Dios y Trujillo” y otras denominaciones encargadas de magnificar al dictador, son evidentes signos de la clase dominante, de imposición de poder y conservación del *status quo*.

Por otra parte y en contraposición, el signo *Mariposas* (que elige como seudónimo dentro del movimiento Minerva Mirabal y luego se extiende a sus hermanas) se potencia a medida que la historia avanza, al igual que las protagonistas. Mientras el signo en sí mismo alude a un insecto frágil y bello, aquí se transforma en un signo de lucha, de libertad, de fortaleza. Identificando, además de a estas mujeres, a la resistencia. Esto que es narrado por la autora desde la ficción fue igualmente palpable en el contexto histórico de la época que retrata. Advertido por el régimen trujillista, conllevó la decisión de acallar y detener a las mariposas (lo que ellas representaban) mediante su muerte y, por su intermedio, al movimiento clandestino revolucionario del que formaban parte.

Sin embargo, poco tiempo en el poder le restó al régimen trujillista, que no pudo lograr su cometido. Voloshinov afirma:

Todo signo ideológico –incluido el signo verbal–



al realizarse en el proceso de intercambio social, se define por el alcance social del período de tiempo y del grupo social en el cual se produce (1976: 34).

Las *mariposas*, a pesar de su triste e injusto desenlace, traspasaron fronteras geográficas y temporales. Hoy las *mariposas* Mirabal son, más que nunca, fieles representantes de “la resistencia”. Quienes leemos la novela –publicada en 1994– actualizamos su lucha en cada nueva lectura.

De esta manera, *En el tiempo de las mariposas* se distingue y separa de otras obras literarias que abordaron el mismo régimen y período en República Dominicana, dado que sus autores decidieron contar la historia desde el propio dictador o desde otros sectores de la sociedad, siempre masculinos.

Nos parece interesante retornar a las palabras de Voloshinov:

...un signo no existe simplemente como una parte de la realidad, sino que refleja y refracta otra realidad. Por lo tanto, puede distorsionar esa realidad o serle fiel, o percibirla desde un punto de vista especial, etcétera. (...) El dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos. Son equivalentes entre sí. Dondequiera que está presente un signo también lo está la ideología. Todo lo ideológico posee valor semiótico (Voloshinov, Valentín, 1976:20-21).

El autor subraya que si bien todas las clases sociales de una población utilizan la misma lengua, el sentido del signo varía en relación con los intereses de cada una. Por ello, un mismo signo puede poseer distintos acentos con distintas orientaciones. Voloshinov define esto como multiacentualidad del signo.

De este modo, la clase dominante trabaja para investir de un perfil universal al signo, presentándolo como supraclasista. Su objetivo es transformar el signo en uniacentual, borrando aquella multiacentualidad que responde a otras formas de atravesar y vivir las experiencias en la realidad. Eliminar cualquier acento de resistencia, oposición, insubordinación. “Allí reside la responsabilidad por el carácter refractante y deformador del signo ideológico dentro de la ideología dominante” (Voloshinov, 1976:37).

Ante lo advertido por el Círculo Bajtin, podemos decir que las obras de la mayoría de los autores dominicanos que se han dedicado a narrar a modo de ficción o de relato histórico el trujillato han sido funcionales a la clase dominante. Las mismas han refractado el signo, ocultando aquello que el

sector hegemónico requería para conservar su *status quo*. Por el contrario, consideramos que Julia Álvarez buscó, con su obra, reflejar el signo, dando un espacio, una voz a las oprimidas, a quienes explotaba el régimen de Trujillo

Palabras finales

Para concluir solo nos queda enfatizar algunos aspectos fundamentales del breve análisis desarrollado previamente.

Principalmente, destacar que como ya se señaló, *En el tiempo de las mariposas* se trata de una obra de resistencia. Resistencia del oprimido pueblo dominicano –y por extensión de los pueblos de Nuestra América– pero, por sobre todo, de la mujeres vulneradas por el sistema patriarcal aún vigente.

El valor de esta novela es vital ya que actualiza y resignifica esta lucha que parte de la realidad –hechos históricos y personas reales– y que en su lectura produce efectos sobre la misma.

Julia Álvarez rompe con esta obra el relato netamente masculino de este período y con su narrativa patriarcal. Rescata a las hermanas Mirabal de su círculo privado y doméstico, les quita su velo mítico y las presenta como sujetas políticas, hacedoras del relato y de la historia pública de su país.

En el tiempo de las mariposas, primera novela sobre el trujillato escrita por una mujer, combate por adueñarse del sentido del signo. Reconoce al signo como ideológico y libera su multiacentalidad, tomándolo desde la resistencia. La autora se sirve tanto del lenguaje como de otros recursos estéticos y narrativos para transformar la obra en botín político, en una herramienta para denunciar un momento político y para articular estas luchas pasadas con luchas presentes.

De esta manera, inserta en la lucha por el poder en el proceso social dominicano del período trujillista, la obra expresa explícitamente la tensión entre la ideología dominante y los sectores oprimidos. Exhibe la coexistencia de estructuras del sentir disímiles que vienen de esa contradicción latente entre las experiencias de vida de las clases subordinadas, de las mujeres oprimidas por el patriarcado y lo postulado por el sector dominante.

Por todo lo mencionado, consideramos que esta novela resulta un gran aporte a la literatura latinoamericana y a la



literatura feminista. Su valor no solo consiste en rescatar una parte de nuestra historia y sus hacedoras sino, también, en resignificar nuestro presente.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Julia (1995). *En el tiempo de las mariposas*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- ALABARCES, Pablo (2000). Walsh: dialogismos y géneros populares. En LAFFORGUE, J. (ed.), *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires/Madrid: Alianza.
- AMAR SÁNCHEZ, Ana María (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- ARFUCH, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- FIGUEROA, Ramón (2005). Fantasma ultramarinos: la dominicanidad en Julia Álvarez y Junot Díaz. En *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXI, N° 212.
- FRETE, Alicia (2000). *Entre el documento, la literatura y la política*. Documento presentado en la Universidad de Lund, Suecia. Recuperado en julio de 2014, de <http://folk.uio.no/jmaria/lund/2000/textos/4.pdf>.
- GRASELLI, Fabiana (2011). Rodolfo Walsh y Francisco Urondo, el oficio de escribir, Tesis de doctorado. En *Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historias Recientes*. Recuperado el 29 de febrero de 2017, de <http://www.riehr.com.ar/archivos/Tesis/tesisarchivonicograsselli.pdf>
- GRASELLI, Fabiana, y SALOMONE, Mariano (2011). La escritura testimonial en Rodolfo Walsh: politización del arte y experiencia histórica. En *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas* N° 49, Instituto de Investigaciones Estéticas, Facultad de Filosofía, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 146-162.
- GRASELLI, Fabiana (2015). Experiencias políticas de mujeres, relatos de militancia y literatura testimonial durante los años setenta. Textos de Rodolfo Walsh, Francisco Urondo y María Esther Giglio desde una lectura en clave de género. En *Revista Aljaba*, Vol. 19, Luján. Recuperado el 29 de febrero de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-57042015000100010&script=sci_arttext&tlng=es
- NOFAL, Rossana (2002). La escritura testimonial en América

- Latina. En *Telar, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Americanos*, Año X, N° 13-14, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- STONE-MEDIATORE, Shari (1999). Chandra Mohanty y la revalorización de la “experiencia”. En *Revista Hiparquia*, Vol. 10, N° 1, Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía, Buenos Aires, pp. 85-109.
- RICH, Adrienne (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- VALERIO-HOLGUÍN, Fernando (1998). En ‘El Tiempo de Las Mariposas’ de Julia Álvarez: Una reinterpretación de la historia. En *Chasqui, Revista de Literatura*, Vol. 27, N° 1, pp. 92-102.
- VOLOSHINOV, Valentín (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: NuevaVisión.
- WILLIAMS, Raymond (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- WILLIAMS, Raymond (2000). *Palabras clave, un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: NuevaVisión.

Fecha de recepción: 8 de julio de 2016

Fecha de aceptación: 31 de enero de 2017



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

